

PUNTOS DE SUSCRICION.

Administración, Redacción é Imprenta de
EL CUARTEL REAL, San Francisco, 3, TOLOSA.
EN ESTELLA, calle Mayor, 61, y en todos los
puntos donde hay correspondientes autorizados.

Se insertan anuncios á real y medio la línea
de 50 letras, ó sea en tipo pequeño, y á dos rea-
les la línea de 40 letras, en tipo algo mayor.—
Se hacen rebajas proporcionadas, según las ve-
ces que se publiquen los anuncios.

DIOS, PATRIA Y REY



PRECIOS DE SUSCRICION.

EN LAS PROVINCIAS VASCAS: 16 rs. tres me-
ses; 30 semestre, y 50 un año.—En papel de
seda, un trimestre, 30 rs.

EN FRANCIA, en papel de seda, 25 francos tri-
mestre, dirigiéndose á esta Administración.
Un paquete de 25 ejemplares, cinco reales.

Números sueltos: del día, dos cuartos en
papel ordinario, y cuatro en papel de seda. Los
números desde el 1.º al 101 se venden á cuatro
reales cada uno, y desde el 102 en adelante á real.

EL CUARTEL REAL.

SECCION OFICIAL.

S. M. el Rey nuestro Señor (Q. D. G.)
continúa sin novedad al frente de su
leal y valeroso ejército.

S. M. la Reina y sus augustos hijos
continúan también sin novedad en su
importante salud.

SECCION NO OFICIAL.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

ESTELLA 16, á las 9,40 noche.

El correspondiente al Director de EL CUARTEL REAL.

Esta mañana han salido de Lerin
dos batallones, dos regimientos de ca-
ballería y cuatro piezas, tomando la
dirección de Allo. Tres escuadrones
del regimiento del Rey han salido á
su encuentro. El enemigo se ha retraído,
después de haber sostenido un pe-
queño fuego.

Su objeto ha debido ser practicar un
reconocimiento ó hacer un amago pa-
ra que desplegaráramos nuestras fuer-
zas, cosa que no conseguirá tan fácil-
mente.

EL REY EN ESTELLA.

Todo es alegría, todo entusiasmo en este campo
de guerra.

Nadie piensa aquí ni en la probabilidad de ser
vencido; todos se consideran ya vencedores, y quan-
do la opinión de un país se manifiesta tan unánime,
tan homogénea, es porque allá, en el fondo de su
conciencia, se ha jurado á sí mismo acabar de una
vez con sus enemigos y con todos los obstáculos que
se opongan á su definitivo triunfo.

Navarra, pues, no será vencida, sea cualquiera el
número de sus adversarios y sean cualesquiera los
medios de guerra de que dispongan.

Si algo hubiera faltado á su heroica resolución, la
presencia del Rey la hubiera completado.

Ansiaban verle, deseaban saludarle en estos mo-
mentos supremos, y el Rey se ha apresurado á pre-
sentarse en medio de su ejército y de sus pueblos, y
al paso que se entera y atiende á las necesidades de
aquel, al estado de estos, vigila, estudia y reconoce
sus líneas de guerra, sus medios de defensa, sus

recursos, su organización, su disciplina, todos los
elementos, en fin, que son indispensables en esta
hora de grandes batallas, de santa resignación, de
heroicos sacrificios.

El Rey sabe que han llegado estos momentos: por
eso, con el recuerdo de lo pasado, quiere templar su
alma para lo porvenir: por eso ha visitado esa ciu-
dad querida.

Estella es como el foco de las grandes luchas, y
visitando á Villatuerta evoca las glorias de Mañeru;
visitando á Montejurra rinde tributo de cariño á los
héroes de esta jornada; en Allo y Dicastillo recoge
la primera hoja de laurel para su corona de soldado;
en Muru se presenta á su memoria la más grande de
las catástrofes del ejército enemigo; en Lácar la más
brillante gloria de las armas Reales; todo en derre-
dor de Estella es gloria para nuestras armas, todo
vergüenza para nuestros enemigos.

Nuestros adversarios llaman á Estella *la ciudad
santa* de la causa carlista: tienen razón los que así la
califican. En el lenguaje humano es santo todo lo
que es grandemente glorioso; por eso llamamos
santas á las tradiciones que nos recuerdan nuestras
glorias en Italia, en Francia, en Alemania, en Por-
tugal y en el Nuevo-Mundo; santa fué la guerra
de los siete siglos; santa nuestra guerra de la In-
dependencia; santa nuestra guerra en Marruecos,
porque es santo todo lo que es grande, todo lo que
es heroico, todo lo que es glorioso.

Tienen razón nuestros adversarios: Estella es *la
ciudad santa* de la causa carlista.

Evocando el Rey su glorioso pasado, levanta el co-
razón á más elevadas empresas; rindiendo respetuo-
so culto á aquellas glorias, honra á su ejército como
se merece.

El ejército enemigo tiene también puestos sus
ojos sobre Estella; conténtese con esto, porque sus
pies no hollarán jamás este recinto.

Nuestro ejército y todo el pueblo están resueltos
á perecer antes que abandonar á Estella: no exage-
ramos.

No há mucho tiempo el bizarro general Pérula,
Comandante general de este Reino, decía en telegra-
ma á S. M. estas terminantes palabras:

«El honor de las armas de V. M. quedará bien
puesto y dará que hablar á la historia: Estella será
nuestra sepultura ó la del enemigo.»

Añádase á esta heroica resolución la pericia y el
valor sereno del héroe de Gaeta y de Mentana, Jefe
de Estado Mayor General del ejército Real, y se ten-
drá conocimiento de lo que podremos y sabremos
hacer el día del peligro.

Nunca hablamos temido que el enemigo pudiera
vencernos. Si alguno hubiera abrigado semejante

debilidad, la presencia del Rey en este noble suelo
ha debido convencerle de lo contrario.

La visita del Rey á Estella es la garantía de nue-
vas y mayores victorias.

Aguardamos al enemigo.

TOMAR CORRIDA.

«Ya veremos á qué quedan reducidos esos alardes
del carlismo y esos propósitos de resistencia á todo
 trance el día en que la *avalancha* de 200.000 hombres
caiga sobre las provincias rebeldes y aplaste al món-
struo que desgarró las entrañas de la Patria.»

Así, poco más ó menos, hablaban *La Epoca* y
sus colegas alfonsinos, no hace todavía dos meses,
cuando, enorgullecidos con los misteriosos sucesos
del Centro y Cataluña, creyeron que este ejército de
héroes, acaudillado en persona por el Rey de Espa-
ña, iba á deshacerse al ruido nada más de los pasos
enemigos, como diría el inolvidable Sr. Trillo y Fi-
gueroa.

Mucho han cambiado los tiempos desde entón-
ces hasta ahora; y como si el frío glacial que se siente
en la atmósfera hubiera penetrado en el corazón de
los periódicos liberales, su lenguaje, lejos de revelar
aquella pueril confianza en nuestro exterminio,
solo se encamina á calmar la ansiedad de los impa-
cientes y á disponer los ánimos para un fuerte des-
engaño, á cuyo fin pintan con vivos colores las enor-
mes dificultades que presenta la campaña del Norte.

Los generales enemigos se frotaron las manos,
estiraron los brazos, cabecearon dos ó tres veces,
dieron unas cuantas zapatetas en el aire, y tomaron
vigorosamente la corrida de ordenanza para aplas-
tarnos; pero al llegar al pié de nuestras trincheras
se pararon súbitamente, metieron las manos en los
bolsillos, miraron la altura, y dijeron: «Pues, señor,
esto está verde.»

Hé aquí explicada la marcha de Martínez Campos
y Quesada á Madrid en los momentos mismos en que
el sol brillaba con toda la esplendor apetecible en
Diciembre y Enero, y hé aquí por qué el Sr. Morio-
nes, el flamante *marqués de Oroquieta*, después de
recorrer la línea militar cuyo mando se le ha confia-
do, tuvo á bien coger un catarro oportunísimo y me-
terse en la cama, completamente persuadido de que
no se puede emprender una campaña contra los car-
listas de hoy—que no son los inermes de Oroquieta—
sin sudar antes la gota gorda, como medida pre-
servativa contra las carreras en pelo.

Admiramos la prudencia de D. Domingo, y de-
seamos que deje pronto de sudar y de toser, bien
que estas picaras nieves no son el móvil más eficaz

para enardecer el ánimo de los valentones generales alfonsinos.

¡Las nieves! Cuando todo estaba ya casi preparado; cuando ya casi tenían entre los dedos el triunfo definitivo; cuando todo estaba ya casi hecho, vienen las nieves, despues de quince días de sol primaveral, á encoger el espíritu de los directores de la *avalancha*.

¡Malditos sean los inconvenientes! como decia el andaluz del cuento.

Y lo más grave es que habiendo desembarcado en San Sebastian el general Morales de los Rios al frente de cien mil.... chorizos extremeños, último refuerzo que el gobierno de Madrid mandaba al Sr. Moriones, va á resultar que con estas nieves se les abrirá el apetito á los soldados alfonsinos, y en un abrir y cerrar de ojos darán buena cuenta de aquellos cien mil suculentos defensores de la *dinastía* y de la *libertad*. Y vuelta á hacer otra nueva contrata de embutidos, hasta que las nieves de Febrero los hundan tambien, con igual inofensivo objeto, en los estómagos del ejército liberal.

Por este camino, ni habrá campaña ni chorizos que basten á saciar la glotonería de nuestros enemigos; y los que pensaban conmovier el mundo con el ruido de sus hazañas, se limitarán á conmovier la sólida reputacion de Extremadura, que no podrá mantenerse incólume al verse hostigada por tan voraces parroquianos.

Así bien se puede tomar corrida; excitados por el picante del consabido comestible, los alfonsinos tomarán la firme resolucion de correr.... delante de nuestras bayonetas.

CORRESPONDENCIAS.

ORDUÑA 13 de Enero.

Sr. Director de EL CUARTEL REAL.

Muy señor mio: Atento siempre á comunicarle cuanto por aquí ocurra de algun interés, le participo los últimos movimientos que ha ejecutado el enemigo.

Todas las fuerzas que tenia en los alrededores de Medina, Villarcayo y Montija han marchado hácia Ramales y Larédo, donde se dice que es esperado Loma, habiendo quedado en Mena solo tres batallones y los voluntarios, dos secciones de caballería y los voluntarios en Medina, y la contraguerrilla de Trespaderne. Nuestras partidas están reconcentradas en Berberana y sus inmediaciones.

Sigue cayendo nieve. El correo del interior ha llegado hoy, pasando el peaton grandes trabajos; pero es posible que tenga que suspender sus expediciones.

Sin más, suyo afectísimo—J. M.

MADRID 11 de Enero.

Sr. Director de EL CUARTEL REAL.

Mi querido amigo: Hoy se decide en esta la cuestion del retraimiento de los constitucionales. Divididos en dos bandos, partidarios de la lucha electoral y enemigos de ella, esta tarde someten sus diferencias al arbitraje de Sagasta.

Llevará la voz por los primeros Balaguer, que tiene distrito seguro y no quiere renunciar á él ni á tres tirones, y tendrá la representacion de los segundos Romero Ortiz, quien, temiendo que el gobierno le birle, por miedo á su carácter atrabiliario, el distrito, quiere que todos se retraigan, para evitar él el riesgo de una derrota.

Todos esperan con ansiedad saber la opinion del pontífice máximo, Sagasta; pero este se ha encerrado en una impenetrable reserva.

Yo no puedo persuadirme de que al fin se decida

por el retraimiento; pero debo confesar que mi opinion difiere de la general creencia.

Todos suponen que en vista de los continuos cercenamientos de distritos que sufren los constitucionales, y en atencion á las reclamaciones que llueven de todas las provincias poniendo el grito en el cielo contra la presion incalificable que los muñidores electorales ejercen en todas partes para preparar esta *libérrima* manifestacion de la *voluntad nacional*, Sagasta y sus amigos darán un manifiesto protestando contra las elecciones y absteniéndose de tomar parte en ellas.

Yo opino que las cosas sucederán así, pero con otro órden cronológico. Probablemente primero acordará Sagasta ir á las urnas; procurará hasta el último instante luchar en las regiones oficiales, regateando los distritos como si fuesen peras que se compran al peso, y cuando él tenga en el bolsillo su acta y cuente su falanje, y vea que no le dejan presentarse en las Córtes más que con docena y media de satélites, entónces redactará otro manifiesto calcado sobre los que se han escrito contra las elecciones hechas por él, denunciando los abusos de fuerza y amenazando, acaso con retirarse del parlamento él y los suyos.

Sin perjuicio de conservar su acta, y con ella el derecho para aprovechar cualquier eventualidad y lanzarse á la palestra política.

No presumo de profeta, pero consigno mi opinion, tal cual es, áun á riesgo de que los hechos vengan á desmentirme ántes de que esta llegue á sus manos.

Serrano parece ser que, sin esperar el acuerdo de su partido, opta por el retraimiento.

Ya ha inaugurado Martinez Campos en Navarra la política de *atraccion* que yo anunciaba á V. en una de mis anteriores.

Segun entónces le decia, ha tomado miedo á los navarros, y ántes de atacarlos de frente quiere ver si los amansa á fuerza de pasarles la mano por el lomo.

A este propósito se me refiere una frase, que tiene muchos visos de verosimilitud.

Cuéntase que Martinez Campos, ántes de partir para Navarra, pidió permiso á D. Alfonso para levantar los destierros y los embargos en el territorio de su mando, y proteger decididamente á los carlistas.

Maravillado D. Alfonso, opuso alguna resistencia, resistencia que luego fué mayor cuando vió que Cánovas participaba de su repugnancia.

«Señor, dijo Martinez Campos: si V. M. me permite apelar á una franqueza impropia del respeto que le debo, yo le explicaré con una comparacion mi pensamiento, y creo que le aplaudirá.»

Concedido el permiso, continuó Martinez Campos:

«Cuando llega la época de los calores y la raza canina se convierte en un peligro para el vecindario de Madrid, no se organizan cacerías de perros, que los excitarían y les obligarían á defenderse. Léjos de eso, se fabrican unos embutidos de apariencia muy sabrosa, se coloca en el interior un poco de estriquina, y los agentes de la autoridad se encargan de ir repartiendo á todos los canes que se encuentran caricias y morcillas. Este manso procedimiento concluye, sin ruido, sin sangre y sin riesgo, con todos los perros de Madrid.»

«Eso es (siguió diciendo Martinez Campos) lo que yo propongo para los navarros. Yo los he visto en Abárzuza, y son más fieros que los perros rabiosos. El que los ataque de frente se expone á ser destrozado; por eso juzgo preferible administrarles embutidos de estriquina bajo la forma de indultos, alzamiento de destierros y de embargos, olvido de lo pasado, etc. etc. Al oponerse á este plan el presidente

del Consejo, obra con la misma candidez que un bendito que, temiendo á los perros, se acercase á los agentes de la autoridad á pedirles que no diesen morcilla á los perros, sino que ántes bien los dejaran morir de hambre.»

El ejemplo parece que produjo su efecto en el jóvon Alfonso, quien lo celebró mucho, y Martinez Campos quedó autorizado, á pesar de la resistencia de Cánovas, para imitar á los alcaldes de Madrid en sus bandos contra la raza canina.

Ya ha llegado á Madrid un traslado de su primer embutido, en forma de bando, permitiendo el regreso de todos los desterrados á sus hogares, y prohibiendo que nadie sea molestado por sus ideas carlistas.

Orgullosos deben estar los navarros, sin duda alguna, pues solo teniéndoles un miedo invencible puede haberse resignado el gobierno de Madrid á apelar á esas celadas que, siquiera en la forma y por pocos días, le obligan á contemporizar un poco.

Por supuesto que dentro de un mes verán los pobres desterrados á dónde han ido á parar todas esas promesas de perdon y de olvido.

Si por ahí ha apretado la nieve como por aquí, estarán de enhorabuena los generales que, como Moriones, desean nuevos aplazamientos.

Aquí ha caído una tremenda nevada. Al anochecer de ántes de ayer domingo empezó á nevar con tales ganas, que no lo dejó en catorce ó diez y seis horas, y Madrid quedó momentáneamente como bloqueado en medio de un mar de nieve, teniendo que pararse hasta los trenes.

Como sucede siempre en estos casos, en Madrid han sido muchas las caídas y no pocas las fracturas de piernas y de brazos.

D. Alfonse continúa patinando.

Queda suyo afectísimo—D.

SECCION DE NOTICIAS.

S. M. el Rey, acompañado de S. A. R. el Conde de Caserta, visitó el sábado último los fuertes de Apallas y San Millan, enterándose minuciosamente de sus condiciones. El domingo por la tarde estuvo en el parque de artillería, pasando luego al antiguo fuerte de Estella. Una multitud de gente le rodeaba en las calles, disputándose el honor de besar su Real mano.

Desde que S. M. se halla en Navarra no se da un momento de reposo. El mismo día, en los Llanos, estuvo viendo maniobrar al batallon de la Reina, segundo de Navarra, que actualmente manda el primogénito del Excmo. Sr. Duque de Elío.

El día 10 de Enero lanzaron nuestras baterías sobre la ciudad rebelde de San Sebastian 39 granadas, y el 11, hasta las cinco de la tarde, 19.

La crisis francesa se ha conjurado, ó por lo ménos ha quedado aplazada. El ministro de Hacienda se ha negado resueltamente á retirar su nombre de la lista de candidatos de la izquierda; pero á pesar de esta actitud hostil, el gabinete no se ha determinado á expulsarle de su seno.

En vísperas de unas elecciones generales pudiera traer graves consecuencias para el gobierno francés este síntoma de debilidad.

El corresponsal del *New-York-Herald*, que ya habia hecho algunas excursiones al campo carlista, acaba de visitarle recientemente con objeto de cerciorarse del *desaliento* y la *postracion* de las fuerzas Reales, y el resultado de su visita ha sido escribir una larga carta, indignándose contra las invenciones del gobierno alfonsino, y declarando que los periódicos de Madrid engañan miserablemente al mundo.

«Al examinar por mis propios ojos, dice el corresponsal americano, el estado de las cosas en las provincias del Norte, he visto que, á pesar de todo cuanto se ha dicho, la posicion de los carlistas es absolutamente la misma que hace seis meses, y aún

más fuerte desde el punto de vista militar, pues han recibido nuevos cañones y han fortificado muchas alturas importantes, convirtiéndolas en verdaderas fortalezas, que no podrían tomarse sin un sitio en regla.

«Los carlistas tienen más ázimos y más audacia que nunca. El pueblo, lejos de estar desanimado, está dispuesto á luchar hasta el fin. Allí no faltan ni víveres ni municiones, y si bien es cierto que esa causa ha sufrido reveses del momento en Cataluña, en cambio el estado de sus fuerzas en el Norte es magnífico.

«Hoy, como ántes, afirmo que los carlistas no pueden ser derrotados por la actitud expectante en que al parecer se ha colocado el gobierno alfonsino.»

El corresponsal del *New-York-Herald* termina su carta diciendo:

«La inferioridad numérica de los carlistas está tan bien compensada por la fortaleza de sus posiciones, la excelencia de sus tropas y la ineptitud de los generales enemigos, que sería fútil y aventurada toda profecía sobre el resultado final de la lucha.»

Segun noticias del campo enemigo, reina una sorda y amenazadora hostilidad entre los patriotas guipuzcoanos y las fuerzas del ejército alfonsino que guarnecen las poblaciones rebeldes de esta provincia.

Los militares aplauden sin rebozo las declaraciones hechas por el corresponsal de *La Correspondencia*, Sr. Pérís y Mencheta, el cual dicen que ha prestado un servicio al ejército liberal revelando la verdad de lo que ocurre en Hernani y demás poblaciones que se hallan en el mismo caso.

Por su parte los miqueletes, los voluntarios, los emigrados, y en general todos los patriotas, acusan á los militares de haber soplado al oído al Sr. Pérís y Mencheta sus terminantes afirmaciones, y dicen que este corresponsal no ha sido más que el pregonero inconsciente de los verdaderos sentimientos que abrigan los militares alfonsinos.

A consecuencia de esta acritud en los ánimos de unos y de otros, ha habido ya algunas disputas serias en San Sebastian, y los soldados se dejan decir que ellos no atacan si no van delante los voluntarios y los emigrados.

Parece ser que con este motivo se ha hecho necesario el relevo de la guarnición de algunos fuertes y la adopción de otras medidas, para evitar colisiones sangrientas.

Cuando una situación se pone tan tirante, toda medida preventiva, aunque aplaque el conflicto, no le conjura; así que, nada tendría de extraño que el día ménos pensado, de las palabras pasaran los contendientes al terreno de las obras.

Entre el gran número de manifiestos políticos que con motivo de la farsa electoral llenan las columnas de los periódicos liberales, ha llamado nuestra atención uno que apellidan de los notables, y entre cuyos firmantes se encuentran confundidos muchas de las funestas medianías que han figurado y cobrado en los presupuestos del Estado y en los diferentes partidos que tan gloriosamente han gobernado el Estado liberal.

Contentos, confundidos y alegres pretenden fijar la atención pública sobre ese largo documento, que puede resumirse de la siguiente manera:

Nosotros somos los buenos;
Nosotros, ni más ni ménos.

La cuestión religiosa, base de los acuerdos más interesantes de esa conciliada agrupación, la resuelven en el manifiesto en sentido contrario á la unidad religiosa, y, por tanto, favorable á la libertad de cultos, con algunas hipócritas salvedades que denotan la mano artera de algun moderado tránsfuga.

El secreto del apoyo que el ministerio Cánovas presta en algunos distritos á los candidatos sagastinos es, segun el periódico *La España*, que cuenta con sus votos para que en las futuras Cortes salga triunfante la libertad de cultos, que será muy combatida por los moderados.

Para combatir al catolicismo ó á los carlistas, los liberales prescindan de sus diferencias, y hacen causa común.

Ya lo sabíamos.

Dice *La Epoca* que en los almacenes de la aduana de Bilbao se ha descubierto un fraude, que ha privado al Tesoro de algunos miles de duros, habiendo

sido suspendidos varios empleados y declarado cesante el guarda-almacen.

Probablemente el guarda-almacen será el último mono, y el verdadero culpable continuará paseando en coche, esperando la ocasión de hacer otro buen negocio. Todos los días dan cuenta los periódicos de hechos como este. ¿Cuántos defraudadores hay en los presidios purgando su delito?

Son en extremo desconsoladoras las noticias que de la insurrección de Cuba se reciben. Los filibusteros no solo invaden nuevas jurisdicciones llevando la guerra á donde nunca había llegado, sino que, siguiendo en su criminal conducta, incendian pueblos é ingenios, sembrando de ruinas y escombros el país que dominan.

Hé aquí, sobre sus últimas hazañas, lo que escriben á *El Cronista* de Nueva-York:

«En la madrugada del 12 salió precipitadamente el actual brigadier gobernador de Matanzas para Jagüey Grande, cuyo pueblo, casi todo de mampostería, ha sido reducido á cenizas el 11 por una partida de unos 250 insurrectos.

«Jagüey pertenece á la jurisdicción de Colon y comandancia general de Matanzas. Linda con Cienfuegos, y por estar situado en el centro del perímetro de la gran ciénaga de Zapata, es la llave, y así se ha comprendido siempre, de las Cinco Villas con el departamento Occidental, por cuyo motivo todos los capitanes generales tuvieron buen cuidado de mandar de tenientes gobernadores de Colon á hombres de mucha energía y experiencia, para evitar cualquier sorpresa.

«El pueblo y el ingenio Rosario han sido reducidos á cenizas, después de haberlos saqueado el enemigo. Ocho voluntarios se hicieron fuertes en un taller de carretas. Uno de ellos fué muerto, y dos quedaron mal heridos.

«Entre Cienfuegos y Villa Clara, en las Cruces, cerca del cuartel general, los rebeldes quemaron un tren de carga de aquel ferro-carril el 11.

«En las inmediaciones de Cienfuegos quemaron hace pocos días otro ingenio.

«En Sagua sigue campando por sus respetos el negro Caoba con su cuadrilla, robando por los ingenios, y últimamente llegó á las puertas de aquella villa, en cuya tienda de la Jumaga estuvo y tomó lo que quiso.

«La miseria, espantosa en Puerto-Príncipe, se deja sentir con toda su horrible fealdad en las Villas y parte de este departamento.»

«Y cuando los enemigos de la Pátria crecen, se multiplican y no retroceden ante ningún crimen, por espantoso que sea, el gobierno de Madrid, como si pretendiera darle alientos, se entretiene en cambiar los capitanes generales de aquella Isla, imposibilitando de esta manera las operaciones! El relevo de Valmaseda por Jovellar paralizará por dos ó tres meses la campaña, se echará el verano encima, y entonces volverán las tropas á sus cantones, porque en esa época del año allí es de todo punto imposible hacer nada.

«¿De qué sirven los grandes sacrificios en hombres y dinero que hace la Pátria, si la torpeza ó la mala fé de sus gobernantes los esteriliza?

«¡Pobre España, en manos de tales gentes!

Dice un periódico de Madrid:

«En el palacio de la Diputación de Pamplona se están arreglando las habitaciones destinadas á S. M. el Rey.»

Con anticipación lo toman los patriotas navarros.

La Epoca niega que el estado de salud de D. Alfonso sea delicado, como asegura algun periódico francés, que á esta causa atribuye el que, á pesar de las repetidas instancias de Martínez Campos y Quesada, no se decida á venir al Norte.

La prueba, segun el diario conservador, de que el niño goza de una salud envidiable, es que sale la mayor parte de los días á la Castellana en carruaje.

Nos parece concluyente.

El general Martínez Campos, á quien los ministeriales presentaban candidato á la diputación á Cortes por Sagunto, ha dirigido un telegrama á los electores, diciéndoles que renuncia á la representación que desean concederle.

Es más á propósito D. Arsenio para disolver parlamentos á lo Pavia que para pronunciar discursos en el Congreso.

El día 17 era esperado en Cádiz el general Valmaseda, á quien ha ido á relevar en el mando de Cuba Jovellar.

Los periódicos de los Estados-Unidos favorables á la causa de los insurrectos presentan como muy próxima la intervención de aquella potencia.

En la Habana el comercio en general se ha suscrito por cantidades importantes para la compra de cañones con que artillar la costa.

La Crónica de Nueva-York publica el siguiente telegrama de la Habana:

«Con el fin de poner término, si es posible, á los incendios de ingenios, á las vejaciones de que son víctimas los colonos por las partidas insurrectas, y á los actos de violencia que los rebeldes ejercen sobre las hijas del país, el gobernador de Sagua ha publicado la siguiente orden, aprobada por el capitán general conde de Valmaseda: «Todo paisano que presente al cuartel general uno de esos bandidos que se llaman insurrectos, ya sea muerto ó vivo, recibirá 10 onzas de oro, y 11 si lo entrega con su fusil. Asimismo se pagará una recompensa de 3 á 10 onzas á todo el que proporcione noticias que permitan á las tropas destruir ó sorprender los campamentos de los insurrectos.»

«A los colonos que maten á un rebelde prefecto ó subprefecto, ó que den informes que produzcan tal resultado, se les premiará con 15 onzas.» También anuncia la proclama que toda persona que presente pruebas de que otra provee á los insurrectos de algo, recibirá seis ó más onzas, segun sea la importancia del caso.»

En una carta de la frontera francesa que tenemos á la vista y publica un diario liberal, se dice que se había dictado orden de internación contra el Sr. Aramburu, organista de San Juan de Luz, persona que hace muchísimos años que vive en Francia, donde se ha casado y establecido. Parece que las autoridades del departamento se han opuesto á semejante orden y conseguido se retire, continuando el señor Aramburu en su pacífico destino.

En la misma carta leemos que las rebeldes villas de Irun y Fuenterrabía han solemnizado dignamente el aniversario del 9 de Enero de 1875, contribuyendo principalmente á ello Mr. Dupressoir, contratista del juego de ruleta en dichos pueblos.

Comprendemos perfectamente el entusiasmo que manifiesta por D. Alfonso este señor, que al fin bajo su paternal reinado consigue ejercer su honrada y provechosa industria.

Los Arzobispos de Valencia y Valladolid han publicado Pastorales recomendando á los fieles de sus respectivas diócesis no den sus votos en las próximas elecciones más que á aquellos candidatos que prometan defender la unidad católica en la Asamblea. Se cree que todos los Prelados españoles seguirán la misma conducta.

Por supuesto que nada absolutamente influirá la actitud del Episcopado, siendo ya, como es, cosa resuelta por D. Alfonso y sus consejeros establecer en la nueva Constitución la libertad religiosa.

Una correspondencia de San Sebastian, fechada el 6 de este mes, é inserta en el *Diario de Zaragoza* en el número que hoy hemos recibido, dice que «el general Moriones parece haber pedido algunos refuerzos, pues son enormes las obras de defensa que los carlistas han hecho en toda aquella línea, especialmente hasta Tolosa.»

A Moriones le pasa lo que á aquel que iba á casarse, que siempre se volvía atrás desde la puerta de la iglesia, pretextando que se había olvidado algo, y era que no le gustaba la novia.

Lo verdaderamente formidable é imponente; lo que aterra al general alfonsino, es el espíritu entusiasta de los voluntarios guipuzcoanos, que él como nosotros conoce.

Comprendemos que cada día encuentre nuevas dificultades, porque le debe ser muy duro terminar su historia militar con un desastre en esta línea.

El corresponsal que tiene en el ejército del Norte *El Diario Español* le escribe desde Tafalla, entre otras cosas, lo siguiente:

«Una familia, dice, acaba de regresar de Estella, donde se hallaba desterrada, en virtud de habersele alzado el destierro con las recientes disposiciones del general en jefe que les incluí en mi última. El hijo, cuya presencia en las filas rebeldes había motivado su destierro, acaba de morir en Olagüe, á consecuencia de una herida que recibió en

Oricain. Esta pérdida y otras materiales que han sufrido, lejos de haber abatido su ánimo, parecen haberles infundido nuevos alientos. «Fue a vencer ó morir por la Religión, me decían, y ha muerto. ¿Cómo ha de ser! Si otros tuviéramos, harían lo mismo.»

Rasgos de esa naturaleza se repiten todos los días entre nosotros. Padre ha habido en Navarra que al conocer los preparativos que hacia el ejército rebelde para atacarnos, ha presentado el único hijo que por exención de la ley quedaba á su lado, pues ya tenia otros tres en las filas, pidiendo á la autoridad militar lo incorporase en ellas, «que no es justo, decía, que cuando la causa pelagra y sus hermanos pelean, esté este cruzado de brazos.»

¿Insistirán todavía los liberales en hablar del desaliento y cansancio que reina en estas provincias?

Un telegrama de Berlin, confirmando otro anterior que ya conocen nuestros lectores sobre la nueva actitud política del príncipe de Bismarck, dice:

«Se acentúan más y más las aproximaciones del gobierno á los católicos.»

¿Habrá abierto por fin los ojos el gran canciller? Todavía lo dudamos.

En Bruselas la huelga general toma cada día más proporciones, repitiéndose los meetings, á los que asisten hasta las mujeres. Habian sido presos algunos agentes de la Internacional, y muchos fabricantes abandonaron la ciudad por temor á que surgiera un conflicto.

El día 11 llegó el general Goethals, que habia tomado el mando de las tropas que el gobierno enviaba para rechazar toda apelacion á la fuerza por parte de los obreros.

La *Epoca*, órgano predilecto de Cánovas del Castillo, actual presidente del Consejo de ministros, declara, sin ningún género de equívoco, que si las futuras Cortes no se inspiran en las necesidades del patriotismo, no habrá más remedio que volver á la dictadura.

Ya lo saben los futuros representantes de la nación: ó hacen simplemente lo que D. Alfonso y su gobierno les ordenen, ó regresan á sus casas á vivir tranquilamente, dejando á aquel para que se las arregle con el país, según su santa voluntad.

¿Puede darse farsa más ridícula?

Un telegrama de Iran que publica *El Imparcial* dice que han pasado por aquella villa, con destino á San Sebastián, cuatro millones de reales.

Lo que no dice es si iban á pié ó en coche, y este detalle sería interesante conocerlo.

Ayer la partida del cuarto batallón de Guipúzcoa, protegida por una seccion de la segunda compañía, atacó á fuerzas superiores cerca de Montevideo, causándoles grandes bajas y siete prisioneros, que hoy han venido á reunirse en Tolosa con los cogidos estos días, y de los cuales se ha devuelto ayer uno herido, tan convenientemente conducido, que solicitó, delante de los que vinieron hasta nuestras avanzadas á recogerle, continuasen los nuestros llevándole hasta San Sebastián, no pudiendo accederse á su pretension, con harta sentimiento del paciente.

VARIETADES.

UNA CATÁSTROFE EN FILIPINAS.

El último correo de Filipinas trae noticias detalladas de una gran catástrofe ocurrida en aquellas apartadas posesiones españolas, catástrofe que sus proporciones hubieran causado gran sensación en nuestro país, si las desgracias que sobre este pesan no absorbieran preferentemente toda la atención.

Un gran terremoto, producido por un terrible sacudimiento volcánico, ha asolado y destruido casi la provincia y ciudad de Albay.

Se han encontrado muchos cadáveres enterrados en las inmensas arenas y piedras que arrojó el volcán, y arrastraron los ríos, el viento y la mar. Pueblo hubo que se terraplenó por varios sitios hasta cuatro y cinco varas de altura. El volcán seguía espantoso y amenazador; sus bramidos y erupciones no habian cesado; los mejores y más sólidos puentes de piedra habian desaparecido, después de treinta y cinco y cuarenta años de antigüedad, sin que haya quedado una señal de que existieron.

Solo en Albay y dos pueblos que tiene muy inmediatos se habian encontrado ya *cuarenta y tres cadáveres*, habiendo además desaparecido *doscientas once personas*. Se está formando un nuevo padrón para conocer exactamente las desgracias personales ocurridas, que se supone son muchas más.

Hasta ahora las pérdidas que han podido evaluarse en los campos, los edificios y los ganados, son las siguientes:

Casas de todas clases destruidas y derribadas, 4.711; caballos muertos, 2.758; carobas (somejante al buey), 2.397; reses vacunas, 1.826, y de cerda 1.109. Palmeras pasan de 800; y, por último, cuantas sementeras y frutos de todas clases existian en los campos y almacenes se han perdido.

Se ha perdido también una fragata inglesa, arrojada por los vientos sobre la playa. Al nuevo y hermoso bergantin-goleta *Cazador* lo arrastró la corriente, le dió cuatro vueltas, rompió sus palos, bergas, cámaras, obras muertas y escotilla, y lo dejó boca abajo con la quilla al sol: así detallan este siniestro los que también en su peligro lo presenciaron.

El vapor español *Legaspi* se ha extraviado también al sur de la isla de Samará, pereciendo nueve personas entre viajeros y tripulantes. El pailebot *Lolita*, perdido en la costa de Marinduque.

El bergantin-goleta *Rosalía*, perdido en punta Lili. El pareado *Santa Cruz* naufragó, y murieron seis personas que iban en él, en punta Matacá. El vapor *Mayor* varó en el sitio del Calabozo. En la isla Verde naufragaron dos embarcaciones, sin que hasta el día se sepa nada de la gente y tripulacion que conducian. En punta de Macalugay naufragaron dos pardos que conducian abaca. En la costa de San Juan naufragó un bilox, en que iban cinco familias fugadas de Maribojoc, las que pudieron salvarse, y fueron conducidas al punto de donde procedian.

En la playa de Santa Mónica naufragó el vapor *San Lorenzo*; y por último, son muchos los siniestros ocurridos en el mar durante los dos días que corrió nuestras provincias y costas: los pueblos de Dat, San José, Taal, Lemery, Balagan, Tantran, Tuy, San Pablo, Lobo, Calatagan, Rosario y otros, han sufrido gravísimos perjuicios, sin que sea posible entrar en detalles, siendo también los que más han padecido y de los cuales se sabe oficialmente, en primer término, Bacó, que ha perdido la iglesia, la casa real, el convento, el tribunal, el cuartel de la Guardia civil, la escuela, 60 casas caídas y 75 muy inclinadas y casi en tierra los puentes de San Vicente, Alogyo y Sinabo.

En Subán 50 casas y la iglesia arruinadas; entrando el mar dentro de la poblacion hasta más de un metro de altura, y arrastrando granos, efectos y maderas.

No ha sido este terremoto el único fenómeno de esta clase que ha llevado la desolacion á apartadas regiones.

Casi al mismo tiempo ocurría otra espantosa catástrofe en la isla de la Reunion, catástrofe que ha hecho desaparecer instantáneamente la llanura del Grand-Sable al pié del Gros-Morne, en los alrededores de Salacia, con todos los desgraciados que la habitaban.

Una tarde, entre cinco y media y seis, todo el terreno comprendido entre el mar de Affouches y el campo de Pierrot, que tendria de largo dos kilómetros y de ancho 1.500 metros, desapareció completamente bajo el peso de una avalancha de rocas enormes, de tierra y de arena, que se desprendió de repente de los picos del Gros-Morne, que se elevan más de 3.000 metros sobre el nivel del mar. Sesenta y dos personas, entre hombres, mujeres y niños, han quedado sepultadas bajo esta masa de piedra, verdadera montaña que tiene de 50 á 60 metros de altura. La catástrofe se verificó en cinco minutos, y al decir de los pocos que han sobrevivido, la precedieron sacudidas violentas y detonaciones.

Así que tuvo noticia de esto el gobernador, se trasladó al lugar del desastre.

El reverendo Sr. Delannoy, Obispo de San Dionisio, profundamente conmovido con tal desgracia, dirigió inmediatamente una Carta-Pastoral á sus diocesanos, ordenando rogar á Dios por las victimas.

Las victimas deben haber sido pulverizadas instantáneamente, y ni aun se ha podido pensar en retirarlas de su horrible sepulcro. El Sr. Obispo resolvió hacer plantar una cruz sobre esta inmensa tumba, convertida en terreno sagrado por la existencia de los restos de las victimas.

SECCION RELIGIOSA.

Santos de hoy martes.—La Cátedra de San Pedro en Roma; Santa Prisca ó Priscila, virgen y mártir, y Santa Margarita de Hungría.

Santos de mañana miércoles.—San Canuto, Rey y mártir, y Santos Mário, Martay Audifacio, mártires.

ÚLTIMA HORA.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

FRONTERA DE FRANCIA 17, á las 3,20 tarde.
El corresponsal al Director de EL CUARTEL REAL.

Han llegado á la estacion de Hendaya cuarenta maderos de pino de ocho metros de largo, con destino á Moriones. Dícese que son para un puente.

Los telegramas de España que publica la prensa extranjera dicen que Martínez Campos prepara movimientos cuyo objetivo es el Baztan y la alta Navarra. Delatre, desde las posiciones que ocupa, dominará los desfiladeros del valle de Lencal.

ALSÁSUA 17, á las 8,30 noche.

El corresponsal al Director de EL CUARTEL REAL.
S. M. ha llegado á las siete de la noche á esta villa.

ANUNCIOS OFICIALES.

D. José Ignacio de Arana, teniente general de corregidor de este Señorío, en Guernica.

Por el presente hago saber al público que en virtud de providencia dictada este día en las diligencias de apremio de D. Saturnino Martínez de Luco, vecino de la villa de Ondarroa, contra la anteiglesia de Berriátua, sobre pago de ocho mil quinientos ochenta reales y costas causadas, se sacan á pública subasta, por término de veinte días, la casa llamada Escalochea, con su huerta contigua, el terreno monte número treinta y cuatro, radicante en el término de Eguluceburu y barrio de la Magdalena; otra porción de terreno monte número treinta y cinco, sito en dicho término y barrio, y otra porción de terreno monte argomal, situada en el término llamado Ariachoburu; las cinco fincas existentes en la misma anteiglesia, y apreciadas en la cantidad de veinte y tres mil novecientos tres reales, para con su valor hacer pago de dicha suma y costas á dicho Martínez de Luco, señalándose para su remate las once horas de la mañana del día 27 del corriente mes, en la sala de audiencias del tribunal de mi cargo; y se advierte que las condiciones obran en la oficina del infrascrito actuario.

Dado en Guernica á 4 de Enero de 1876.—José Ignacio de Arana.—Por su mandado, Licenciado Ramon Pedro de Gaviola.

Conforme con el edicto original existente en el expediente del asunto de que certifico y firmo con remision, en Guernica, fecha de arriba.—Licenciado Ramon Pedro de Gaviola. (P.)

D. Nicolás Suescun, juez de primera instancia de la villa de Santestéban y su demarcacion.

A los alcaldes de la misma demarcacion previene: Que en virtud de lo que se dispone en la regla 17 de las de aplicacion del Código penal vigente, remitan al juzgado, por conducto del promotor fiscal, los libros de actas de juicios verbales de faltas en los primeros quince días del presente mes.

Santestéban á 7 de Enero de 1876.—Nicolás Suescun.—Por mandado de su señoría, Lúcas de Ercilla, secretario.

Se anuncia la vacante de maestro de primera enseñanza de los pueblos unidos Ujala, Beramendi, Ichaso, Jaunsarás y Yaben, con la dotacion anual en

Primeramente, la fundacion.....	1.240
Entre los pueblos unidos indicados arriba...	606
En metálico, total.....	1.945

Más 20 robos de trigo y 10 de maíz, y 300 rs. vn. por el rosario diario, casa y huerta libre, teniendo á su cargo el manejo del reloj y llevar la secretaría de este pueblo de Yaben, donde ha de tener su residencia.

Los aspirantes presentarán sus solicitudes en el término de veinte días del anuncio.
Yaben 9 de Enero de 1876.—El alcalde, Lorenzo Echeverría. (P.—3.)

Hace sobre quince días apareció una yegua en este pueblo, y se halla en poder del alcalde, de las señas siguientes: edad, cerrada; color, negro, y de unas siete cuartas de alzada. Quien se crea su dueño acudirá á recogerla, previo abono de gastos, y en término de diez días. Pasados estos se venderá en pública subasta.
Ereue de Atez 5 de Enero de 1875.—El alcalde, en su nombre, Miguel Erburu, secretario. (P.—3.)

ANUNCIOS.

Sebo, astas de buey y huesos secos de ganado mayor. Se compran en grandes y pequeñas cantidades.
Dirigirse para tratar de precio á D. Juan Enrique Poole, en Valmaseda. (P.—11.)

A LOS OLLEROS.

Galena, ó sea mineral de plomo, superior. Se vende por mayor. Precio, 75 rs. quintal, en Valmaseda. Dirigirse á D. Juan Enrique Poole, Valmaseda. (P.—14.)

Se arrienda la ferrería de Lasao, jurisdiccion de la villa de Cestona, por el tiempo en que se convenga el que la tome con su administrador, D. Ignacio Ibero, residente en Azpeitia. (P.)

Tolosa: 1876.—En la Imprenta Real.